

*Amighetti y Herra:*

# “EL desorden del espíritu”

FLORA MUÑOZ DE ANTILLON

Con verdadero interés emprendimos la lectura del diálogo entre estas dos figuras consagradas en las artes y las letras nacionales: Francisco Amighetti, en su total madurez, plena de juventud, y Rafael Angel Herra, en plena juventud y con una brillante madurez. **El desorden del espíritu** nos ofrece una rendija para aplicar el ojo curioso y disfrutar plenamente del ambiente íntimo de los participantes, donde el maestro, sin pretensiones ni falsas modestias, ofrece todo su caudal en una visión retrospectiva nostálgica pero enérgica, de su pluma, sus trazos y esa luz y sombra magistrales.

Herra, por su parte, acota con fina sensibilidad y con total dominio del lenguaje, dirige, interpreta, recrea, para ofrecernos una obra de fácil lectura y profundos conceptos.

El diálogo, demarcado con los nombres del entrevistador y el entrevistado, al estilo antiguo, en apariencia casual, no lo es. Nada en la obra

de Herra es casual. Todo efecto esta meticulosamente calculado. En este caso otorga todo el crédito al maestro sin confundir en ningún momento su participación. Entonces el lector es quien asume una participación omnisciente que le permite saborear e interpretar libremente a los personajes.

“La obra de arte puede sugerir las reacciones más diversas, pero así mismo el cuadro se mide, en gran parte, por el valor de lo que sugiere, de lo que la gente al contemplarlo piensa. No importa lo que sea, no tienen que ser necesariamente los valores plásticos. La formación profesional del pintor o del contemplador es muy importante para la comprensión artística, es necesario que uno sepa sentir los valores plásticos del plano pictórico, como la unidad, por ejemplo. Pero quedarse únicamente con eso sería permanecer sólo en una análisis de la forma, y el arte posee un sentido humano que trasciende y se confiesa por medio del arte.”

Tal como lo expresa Amighetti en el párrafo



Portada  
de **El  
desorden  
del espíritu.**

transcrito, es muy importante lo que la gente piensa al contemplar un cuadro, lo que no tiene que ser necesariamente un análisis formal. Exactamente igual es importante lo que el lector percibe de la obra. Este libro que comentamos nos ofrece rasgos psicológicos que los dialogantes quisieron darnos deliberadamente. Pero también proyecta otros rasgos psicológicos que emergen involuntariamente y hacen de esta obra una pieza didáctico-histórica invaluable.